

El perro y el asno

Había una vez un hombre que tenía un perrito muy alegre y juguetón.

Cada vez que su dueño volvía a casa el perrito corría hacia él, se ponía de pie sobre las patas traseras y lo recibía con grandes muestras de alegría.

El hombre se sentía muy feliz al ver que su perro lo recibía tan alegremente y por eso lo acariciaba con afecto y casi siempre le daba algo sabroso de comer.

El dueño del perrito tenía también un asno que era bastante envidioso y no muy inteligente.

"A este perrillo lo tratan mejor que a mí—pensaba el asno— y en realidad lo único que hace es correr hacia el amo cuando llega a casa, lamerlo y subirse en él. A lo mejor si yo hiciera lo mismo, me darían mejor de comer."

Al día siguiente, cuando el hombre volvió a casa, el asno se adelantó al perrito y corrió hacia él rebuznando.

Al llegar junto a su amo, se puso de pie sobre sus patas traseras y le apoyó las delanteras encima, con lo que el hombre cayó al suelo.

"Mi asno se ha vuelto loco, ¡socorro!", gritó el hombre; se levantó y echó a correr asustado, mientras el asno pensaba: "No lo entiendo, lo he hecho igual que el perro y no le ha gustado nada".

Gómez Palacios y Et al., *La lectura en la escuela*,
México, SEP-Biblioteca para la Actualización
del Maestro, 1995, p. 176.